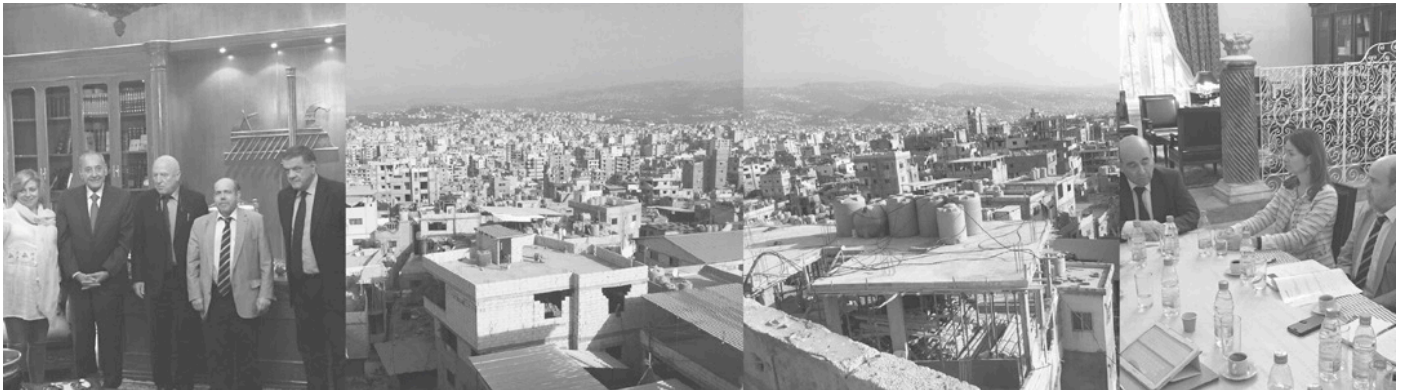


“Balance inicial del viaje a Líbano y Jordania, refugiados”



Hemos estado en el campo de refugiados de Burj El Barajneh, en los suburbios del sur de Beirut. Un campo de refugiados maltrecho, con numerosos edificios en malas condiciones que se mezclan con gente viviendo en tiendas de campaña o garajes. Este es el hogar de unas 40.000 personas, más de la mitad refugiados palestinos, a los que se han unido aquellos que huyen de la Guerra en Siria.

El aumento del número de refugiados está forzado los limitados recursos disponibles en el campo, dejando a muchos sin acceso adecuado a servicios públicos básicos. Son completamente dependientes de la ayuda de organizaciones como la Agencias de la ONU y otros socios humanitarios.

El Líbano, un país de 4´4 millones de habitantes, acoge a casi 1´2 millones de refugiados sirios, 45 000 refugiados palestinos y 17 000 refugiados iraquíes. Esto supone que el Líbano soporta la mayor concentración per cápita de refugiados en todo el mundo, donde una persona de cada cuatro es un refugiado. Desde el estallido de la crisis siria en 2011, cientos de miles de refugiados han cruzado al Líbano en busca de seguridad y refugio, más del 75% de los cuales son niños y mujeres. Esta afluencia masiva se ha traducido en una presión adicional sobre la economía y la infraestructura del país.

La Unión aporta a cuenta gotas ayuda a estos campos, la última fue en agosto con 17 millones, que se unen a los 226.1 millones desembolsados en ayuda humanitaria desde el 2012. Tal y como insisten los socialistas en el Parlamento Europeo, es imprescindible que las buenas intenciones se acompañen de los recursos necesarios para dar una respuesta eficiente y coordinada, este es el eje principal de nuestra actuación política para las próximas semanas, asegurar el máximo de fondos y apelar a la voluntad política de los Estados Miembros para una solución pronta y duradera de la guerra en Siria.